

Me agaché para poder recoger otra y continué con mi paseo, me ayudaba a despejarme del estrés del día, pensando en mis cosas. Casi sin darme cuenta, tropecé con una botella de plástico de un color verde lima, otra botella de plástico verde lima. Me quedé perplejo por unos segundos, era la tercera que recogía en tan solo unos metros. Seguí paseando sin darle importancia, pues sabemos cómo es la gente, que teniendo la basura al lado prefieren el suelo. Casi seguidamente, tropecé con otra, y otra, ¿y otra? Me percaté al fin de que esas botellas estaban por todas partes, todo lleno de botellas verde lima. Bajo los bancos, en los matorrales, atascadas en las alcantarillas.... No podía creerlo. Además, era el único que parecía haber advertido la presencia de las botellas, el resto de la gente seguía paseando por la avenida tranquilamente, esquivándolas sin ninguna dificultad. Estaban ante sus narices, pero parecía que no las veían. “¿Qué ocurre, no veis cómo está todo y seguís así de tranquilos?” Me contestaron simplemente con miradas que jamás me habían dirigido antes, extrañándose de lo que decía, como si estuviese loco. “¿No las veis?” Se quedaban perplejos mirándome mientras la cantidad de botellas seguía aumentando descontroladamente. Empezaba a faltarme aire, la ansiedad se iba apoderando de mí poco a poco ¿acaso solo yo las veía? Corrí para alejarme lo máximo posible, solo me encontraba con más y más botellas verde lima, un laberinto. Giraba la calle, allí estaban, como si me esperasen para hacerme sufrir, cientos de botellas verde lima. Cada vez me costaba más respirar, notaba como mis piernas iban pesando más y más. Esa mirada en cada rostro. ¿Qué estaba sucediendo? Estaba sumiéndome en la locura, como entrando en un sueño, cuando en verdad estaba despertando. Las tenían delante, todos teníamos delante las botellas verde lima pero no las veíamos, fingíamos no verlas, habíamos aprendido a ignorarlas. Ahora ese verde lima no me dejaba respirar, me asfixiaba lentamente. Hasta diría que poco a poco me iba matando, por loco que suene, y los únicos que podían salvarme, salvarnos a todos, las ignoraban.